

LA BARBARIE COMO EXPLICACIÓN HISTÓRICA Y SUS PROBLEMAS: LOS VASCONES DE LOS SIGLOS VI Y VII¹

*Mikel Pozo Flores*²

RESUMEN

J. Caro Baroja encontró en la débil romanización de los vascones la explicación de los conflictos que las fuentes de los siglos VI y VII describen entre éstos y los reinos visigodo y merovingio. Tal idea ha sido admitida por la mayor parte de los historiadores que han estudiado la cuestión. Sin embargo, su aceptación trae aparejado un método típico de la primera mitad del siglo XX que es difícilmente admisible en la actualidad. Este lastre ha impedido el avance de la investigación, dando lugar a que varias décadas después de Caro Baroja, la percepción de los habitantes de Vasconia tardoantigua como una población subromanizada no haya variado.

Palabras clave: Caro Baroja, vascones, tardoantigüedad, historiografía, metodología.

ABSTRACT

J. Caro Baroja argued that the troubles between the Visigothic and Merovingian kingdoms and the Basques, described in sixth- and seventh-century sources, were due to the Basques' feeble Romanization. This idea has been accepted by most of the historians who have dealt with this issue. However, the acceptance of such a view necessarily implies a methodology typical of the first half of the twentieth century which cannot be considered valid any longer. This legacy has hindered research advances in this field, which, as a result, is still dominated by the perception of the inhabitants of late antique Vasconia as an under-Romanized population.

Key words: Caro Baroja, Basques, Late Antiquity, historiography, methodology.

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2009. Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2009

1 Este trabajo se enmarca dentro de una investigación más amplia que estamos llevando a cabo con una Beca Predoctoral para la Formación de Investigadores concedida por el Gobierno Vasco. Asimismo, forma parte del proyecto de investigación "La apropiación del territorio: lógica comunitaria y conflicto entre los siglos VIII y X" financiado por MICINN (HUM-2007-62038/HIST).

2 Departamento de Historia Medieval Moderna y de América. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. E-mail: mpozo001@ehu.es.

1. INTRODUCCIÓN

En torno a los vascones de la Tardoantigüedad es habitual hablar todavía hoy de pervivencias ancestrales ancladas en la Protohistoria. Creemos que semejante peculiaridad tiene más que ver con la historiografía que con el análisis histórico. En buena medida, traduce la formidable vitalidad de las propuestas hechas en 1943 por J. Caro Baroja en su obra fundacional *Los Pueblos del Norte*³. En contraste con los avances que se han producido en el conocimiento de las sociedades post-romanas en Occidente, la imagen sobre los vascones de los siglos VI y VII sigue siendo, a grandes rasgos, la misma que hace varias décadas. Nuestro propósito aquí es tratar esta cuestión, pero no tanto desde el punto de vista del mero examen historiográfico —que no deja de ser interesante—, como desde el de los efectos que la aceptación incondicional de determinadas tesis han tenido sobre el método mismo utilizado por la gran mayoría de los historiadores que se han ocupado de la Vasconia tardoantigua.

2. LA ESCASA ROMANIZACIÓN DE LOS VASCONES: LA GÉNESIS DE UNA IDEA CLAVE

En el páramo académico de la posguerra, no fue mérito pequeño de Caro Baroja el haber sido capaz de elaborar una sólida propuesta sobre la historia de los vascones del periodo germánico. Interesado por los conflictos que les enfrentaban con los reinos visigodo y merovingio, Caro Baroja volvió su mirada hacia la situación social de la región a finales del periodo romano. Encontró la explicación última del problema en la existencia de dos zonas socialmente contrapuestas en el interior de Vasconia⁴. En la parte meridional, el *ager*, vivían según los parámetros de la romanización, mientras que las gentes de la vertiente atlántica, el *saltus*, pese a pertenecer políticamente al Imperio, se habían mantenido social y culturalmente independientes, ajenas a la romanización⁵. Su propuesta se sostiene en dos pilares. Por un lado, la *Historia social y económica del Imperio Romano* de M. I. Rostovtzeff le proporciona el marco general sobre la sociedad romana⁶. Por otro, la distribución de los restos arqueológicos constituye la prueba de la escasa romanización de los habitantes de la Vasconia atlántica.

Publicada en el 1926 (traducción española del 1937), la influyente síntesis de Rostovtzeff está construida a partir de las investigaciones de un número reducido de autores que él cree representativos del saber sobre cada región del Imperio. Para Hispania, lo fundamental son los trabajos de A. Schulten sobre las excavaciones llevadas a cabo a finales del siglo XIX en Numancia. Como se ha señalado recientemente, Schulten es la

3 CARO BAROJA, J.: *Los Pueblos del Norte*, San Sebastián, Txertoa, 1973 [1943].

4 Por razones prácticas utilizaremos el término “Vasconia” en un sentido amplio que engloba los actuales País Vasco y Navarra. Asimismo, usaremos “Vasconia atlántica” para designar grosso modo los territorios de Guipúzcoa, Vizcaya y la zona montañosa del norte de Navarra, y “Vasconia meridional” para la provincia de Álava y Navarra desde la cuenca pirenaica hasta el Ebro.

5 CARO BAROJA: *Los Pueblos del Norte*, pp. 88-89.

6 ROSTOVITZEFF, M. I.: *Historia social y económica del Imperio Romano*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1937 [1926].

referencia fundamental entre los especialistas de historia antigua peninsular de la primera mitad del siglo XX⁷.

La concepción que Schulten tiene de la romanización es la propia de su época. En esencia, el grado de romanización de un territorio se medía por el número de elementos epigráficos, monumentales, arqueológicos... que albergaba. De este modo, pese a que los vestigios encontrados en Numancia romana eran similares a los del resto de ciudades del Imperio, Schulten piensa que la ciudad se movía en un horizonte de romanidad muy pobre, visto el reducido número de inscripciones halladas —tan sólo tres— y el hecho de que ni tan siquiera tuviera teatro⁸. Igualmente, a través de la suma del total de inscripciones descubiertas en cada región de Hispania concluye que la Bética y el *conventus Tarraconensis* serían las más romanizadas, seguidas de la parte sur de Lusitania, el *conventus Cartaginensis*, Asturias, Galicia y la Celtiberia⁹.

Al margen de las investigaciones de Schulten, Rostovtzeff también cita un artículo de R. K. McElderry de 1918 en el que dedica un apartado específico a la política desarrollada por Vespasiano en el noroeste de la Península, es decir, en Asturias y Galicia, territorios que según el autor necesitaban y recibieron una especial atención por estar alejados de los focos de civilización¹⁰. McElderry sostiene que, a partir de Vespasiano, tanto esos territorios como sus gentes estaban bien integrados en el mundo romano. Sin embargo, Rostovtzeff minimiza la posible aportación de McElderry a su síntesis. Prefiere, como Schulten, diferenciar dos zonas atendiendo a su grado de romanización. En la Bética y la costa mediterránea el modo de vida romano estaría totalmente implantado. Por el contrario: “las tierras altas de Lusitania y de la provincia Citerior, especialmente en los distritos de los celtíberos, los astures y los galaicos, la romanización no rebasó un nivel muy inferior”¹¹. Según su opinión, que Vespasiano otorgara el derecho latino a toda Hispania no significa que todas las tribus estuvieran ya completamente romanizadas. De hecho, piensa que la mayor parte de los habitantes de la Península permanecían en el mismo estado que antes de la «romanización» total del país, viviendo la vida habitual de la tribu y suministrando soldados para las tropas auxiliares del ejército romano. El principal argumento esgrimido es el tratamiento que reciben los astures en un texto de la guerra contra los dacios en el

7 SCHULTEN, A.: *Historia de Numancia*, F. Wulff (ed.), Pamplona, Uargoiti, 2004, [1945], p. IX.

8 *Ibid.*, pp. 172-173.

9 SCHULTEN, A.: *Hispania (Geografía, etnología, Historia)*, P. Bosch Gimpera y M. Artigas Ferrando (trads.), Barcelona, Tipografía La Académica de Serra y Russel, 1920 [1905], p. 129 “De las 4628 inscripciones reunidas en el segundo tomo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (sin contar los Miliarios e «Instrumentum») corresponden 1418 a la Bética, que constituye tan sólo una sexta parte del territorio. En cambio a Lusitania, que era más extensa, únicamente 950 y a la Tarraconense que ocupaba las tres sextas partes 2258 y de éstas al convento de Tarragona 903, a Cartago 674, a Asturias y Galicia 345 y a los conventos centrales tan sólo 333. Claramente demuestra esta estadística el grado de romanización de las diversas regiones, que es por este orden de más a menos: Bética y el convento tarraconense, la parte S. De Lusitania, convento de Cartago Nova, y ya por fin Asturias, Galicia, el convento de Clunia y Zaragoza, o sea, el territorio Celtibérico”. De igual modo la existencia en la Bética de más municipios romanos, comunidades latinas e incluso ciudades peregrinas demostraría que fue la provincia en la que mejor se asimiló la cultura de Roma. SCHULTEN: *Hispania. Geografía...*, p. 122.

10 McELDERRY, R. K.: “Vespasian’s reconstruction of Spain”, *Journal of Roman Studies*, 8 (1918), pp. 53-106.

11 ROSTOVITZEFF: *Historia social...*, vol. I, pp. 414 y 419.

que son denominados *symmachiarii*, término que según el autor se aplicaba a las unidades reclutadas entre los elementos no romanizados del Imperio¹².

La obra de Rostovtzeff es decisiva en Caro Baroja. No sólo le sirve como referente en el que enmarcar la situación del norte de la Península Ibérica, sino que le proporciona pautas metodológicas. Al fin y al cabo, aplica el conocimiento historiográfico y las herramientas hermenéuticas de su época.

Así pues, Caro Baroja se esfuerza en precisar el estado en el que se encuentran los habitantes del Noroeste peninsular. De hecho, el mapa arqueológico resultante de los restos encontrados en Vasconia constituye la clave fundamental de su argumentación¹³. Es evidente el contraste entre el gran número de restos descubiertos en el entorno y al sur de la vía que iba de Astorga a Burdeos (*Iter XXXIV*), y la escasez de los mismos en el área situada al norte. En realidad, se trata de un argumento *ex silentio* basado en la escasez de los hallazgos en las montañas atlánticas y pirenaicas¹⁴. Hallazgos por cierto de cuya atribución cultural romana no hay duda. Lo dicho por Schulten para Numancia sirve igualmente para describir la situación de la zona montañosa de Vasconia: “todos los restos encontrados son puramente romanos”¹⁵.

De igual modo, el trasfondo de Rostovtzeff es patente en otra de sus hipótesis de partida. La cultura material de los astures no puede ser reflejo sino de su barbarie¹⁶; luego la semejanza de los epígrafes con los de la Vasconia atlántica justifica la extensión de la imagen bárbara de los astures hasta el Pirineo¹⁷. Estamos así ante la idea de la unidad cultural de los pueblos del Norte, avalada entre otros testimonios, según Caro Baroja, por: “la aparición de una extraña «era consular», que algunos juzgan distinta de la era hispánica”¹⁸. Es muy elocuente observar que Caro Baroja estaba al tanto de las publicaciones de J. Vives en las que afirmaba, a partir del análisis de la mayor parte de las estelas y epígrafes del contexto peninsular, que simplemente se trata de la era hispánica¹⁹. La convicción de la geografía variable de la romanidad según Rostovtzeff fue lo suficientemente fuerte como para empujar a Caro Baroja a referirse a una bibliografía muy anterior.

Convencido pues de la escasa romanización de los habitantes de la Vasconia atlántica, Caro Baroja no necesita analizar los restos hallados en el territorio. Los mismos elemen-

12 Ibid., p. 473, nota 427.

13 El más esclarecedor es el mapa VIII de CARO BAROJA, J.: *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1945.

14 LARREA, J. J.: *La Navarre du IVe au XIIIe siècle. Peuplement et société*, Bruselas, De Boeck, 1998, p. 121.

15 SCHULTEN: *Historia de Numancia*, p. 172.

16 “No puede darse mayor torpeza en los caracteres y más falta de conocimientos lapidarios que la de los autores de las inscripciones cántabro-astures, que constituyen verdaderos acertijos”: CARO BAROJA: *Los Pueblos del Norte*, p. 110.

17 “Sólo la lápida guipuzcoana de Oyarzun y una de las vizcaínas de Meacaur de Morga pueden competir con ellas: idénticas en la torpeza, aparte de la barbarie que revela su contenido”: Ibid., p. 111.

18 Ibid. Los autores que cita son HÜBNER, E.: *Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*, Berlín, 1900 y FITA, F.: “La era consular de la España romana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXI (1912), pp. 475-497.

19 VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, CSIC, 1969 [1942], ID.: “Über Ursprung und Verbreitung der spanischen Ära”, *Jahrbuch der Görresgesellschaft*, 58 (1938), pp. 97-108.

tos que en la zona meridional de Vasconia servirían para demostrar la romanización del territorio, al norte no testimonian sino la barbarie de los habitantes²⁰. Pero no hay ningún análisis epigráfico, ni referencia bibliográfica que apoye su hipótesis. Tampoco se explica cuál es la diferencia entre una estela epigráfica romana y otra menos romana²¹. Sus conclusiones son el resultado de una actitud impresionista, no metódica.

Al igual que hace con los restos arqueológicos, Caro Baroja resta valor a la eficacia de diversos y bien conocidos mecanismos romanos de aculturación. Se repite la paradoja: aquello que en cualquier otro lugar demostraría la integración del país en el mundo romano, en la Vasconia septentrional actuaría en sentido contrario. Así, por ejemplo, afirma que los funcionarios acudirían de vez en cuando a la Vasconia atlántica. Desecha la posibilidad de que existiera una administración estable en el territorio y no duda en calificar esa presencia de “servicios especiales”. Asimismo, supone que las calzadas, de existir, serían de muy mala calidad, por lo que los altos cargos de la administración imperial solamente franquearían estos territorios para inspeccionar los trabajos mineros, reclutar soldados y otras comisiones. Indica en nota a pie de página que en el término de Arditurri (Oyarzun) hay referencias a trabajos de minería romanos²². Pero desdeña las noticias por considerarlas de poca consistencia. En cambio, cree que en el noroeste de la Península sí habría focos de romanización más importantes gracias sobre todo a la explotación de los yacimientos auríferos²³.

En resumen, Caro Baroja resta valor tanto a los materiales arqueológicos, como a los mecanismos de aculturación. Realidades que en otros lugares son consideradas romanas, en la zona montañosa del País Vasco y Navarra son muestra de la barbarie de sus habitantes. El nivel de romanización de la región se evalúa en función del número de hallazgos efectuados en la misma y la calidad de los objetos encontrados. En ningún momento se tienen en cuenta variables geográficas —los macizos montañosos nunca en la Historia han acogido núcleos de población estable— o de orden socioeconómico.

20 Al hablar de los vestigios del sur dice: “pero qué focos y qué «cultura»! Vale la pena de insistir en el contraste indicado entre los núcleos urbanos del recorrido del mencionado «iter» de Astorga a Burdeos y de las montañas”. Sin embargo: “qué «romanización» revela nuestra, varias veces citada, lápida de Oyarzun! Debajo de una figura disparatada que parece ser un jinete se lee «Ubeltesonis»”: CARO BAROJA: *Los Pueblos del Norte*, pp. 116 y 119.

21 En este sentido es curioso que si bien menciona la existencia de dos estelas en Meacaur de Morga (Vizcaya), tan sólo las características de una de ellas demuestra la barbarie de los habitantes del lugar (ver nota 17). Desconocemos si Caro Baroja considera que la segunda lápida da muestras de una mayor romanidad, pero de ser así, tampoco nos dice en qué se diferencian ambas.

22 Caro Baroja alude al trabajo de SORALUCE, P. M^º: “Arqueología romana de Guipúzcoa”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXXIII (1898), p. 108. Sobre minería romana en Guipúzcoa puede consultarse URTEAGA, M. M.: “Minería romana en Guipuzkoa”, *Isturitz: Cuadernos de prehistoria-arqueología (Ejemplar dedicado a Primer coloquio internacional sobre la Romanización en Euskal Herria. Tomo I)*, 8 (1997), pp. 491-515.

23 CARO BAROJA: *Los Pueblos del Norte*, pp. 115-116.

3. EL CONDICIONANTE METODOLÓGICO

La pobre romanización de las gentes de la Vasconia atlántica pasó de hipótesis a explicación de todos los hechos relacionados con ellas²⁴. Por esta razón, Caro Baroja obvió la crítica de las fuentes y les otorgó de antemano plena confianza en su literalidad. Si los vascones de época germánica no admiten el dominio visigodo o franco, es porque son unos bárbaros. Por eso los autores de la época les atribuyen algunas cualidades como la ferocidad o la perfidia. En este sentido, es esclarecedor echar un vistazo al pasaje en el que narra los conflictos de los siglos VI y VII. Simplemente acumula una detrás de otra las campañas que relatan las fuentes²⁵. En las catorce citas a pie de página que acompañan al texto, sólo se ofrece la referencia de la fuente. Ni una alusión a los estudios previos de la obra de los escritores tardoantiguos. Ni siquiera se citan trabajos equivalentes al de Rostovtzeff para el período imperial que sirvan para enmarcar la situación social y política de la Vasconia de los siglos VI y VII en la historiografía contemporánea²⁶.

En definitiva, J. Caro Baroja dejó en 1943 construido el armazón de la historia de los vascones. A partir de entonces, la explicación se ha remitido sistemáticamente a la pervivencia de estructuras sociales arcaicas. Esto ha condicionado la metodología utilizada, no sólo porque la explicación última de lo que se quiere demostrar escapa a la competencia de los especialistas de la Tardoantigüedad, sino también porque la acumulación de datos ha hecho el papel de prueba.

24 Desde Caro Baroja, la mayor parte de los historiadores han aceptado que cuando los escritores de época visigoda escriben sobre los vascones se refieren a los habitantes de la Vasconia atlántica.

25 “Para defender el N. de Castilla fundó Leovigildo, después de una guerra feliz contra ellos, la ciudad de Vitoria (año 581), no lejos de la vieja y quemada Iruña. Su hijo Recaredo también hubo de combatirlos, así como Gundemaro. Hacia el año 623 Suintila llevó a cabo una expedición eficaz contra los constantes enemigos, pero después aún lucharon contra ellos Recesvinto y Wamba. En la epístola del obispo Tajón a Quirico, refiriéndose a la sublevación de Froia contra Recesvinto, se pinta de un modo significativo la incursión gravísima de los vascones en el valle del Ebro, a que dio lugar tal sublevación: «Huius itaque sceleris causa gens esfera Vasconum Pyrenaeis montibus promota, diversis vastationibus Hiberiae patriam copulando crassatur». Siempre el vascón sale de los montes. Y sus entradas en las tierras del S. no le impedían lanzarse también a la rapiña hacia las llanuras aquitanas”.

El poeta Venancio Fortunato canta las luchas de Chilperico contra él, y los éxitos del «comes» de Burdeos, Galactorio. Gregorio de Tours, narrando los hechos del año 587, pinta una típica expedición vasconica: «Vascones vero de montibus prorumpentes in plana descendunt, vineas, agrosque depopulantes, domos tradentes incendios, nonnullos abducentes captivos cum pecoribus, contra quos saepius Austrovaldus dux processit...».

Fredegario alude a las luchas de Teudeberto y Teuderico (años 601-602), y de Dagoberto, entre otras. La técnica guerrera de los vascones fue siempre la misma: atacar imprevistamente y retirarse a las montañas en cuanto encontraban un enemigo superior, lo cual no era difícil, dado su escaso número. La frecuencia con que quebraban los pactos y alianzas les dio fama de ligeros. El biógrafo de Ludovico Pío, por ejemplo, dice en cierta ocasión: «Vascones, ut sunt natura leves». Existen otros textos parecidos”: CARO BAROJA: *Los Pueblos del Norte*, pp. 132-134.

26 De igual modo, tal y como dicen las fuentes acepta el paganismo de los vascones. La metodología es la misma: la acumulación. En CARO BAROJA, J.: “San Amando y los vascones”, *Príncipe de Viana*, 206 (1995) [1971], pp. 1031-1046, el número de notas a pie de página es de 90 y las referencias bibliográficas se pueden contar con los dedos de la mano. El análisis del texto de San Amando se hace en los capítulos II, III y IV, en los que encontramos 66 citas (de la 26 a la 90) de las cuales solamente la 58 se refiere a una referencia bibliográfica (y es sobre San León). También se puede consultar CARO BAROJA: *Los Pueblos del Norte*, p. 135.

Un segundo e importante hito en la historiografía referente a los vascones lo constituye el influyente artículo de A. Barbero y M. Vigil *Sobre los orígenes sociales de la reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la Reconquista* publicado en el año 1965. Como se sabe, estos autores aplicaron a los pueblos del Norte la concepción evolucionista de la historia que primó durante mucho tiempo en el estudio de las fases arcaicas de Grecia y Roma, con un referente muy claro en la obra de L. H. Morgan y la divulgación de F. Engels. En la utilización de los términos *gens* y *gentilitas* y el uso del genitivo plural asociado al nombre personal en las formas onomásticas vieron las pruebas de la supervivencia de la vida tribal, levemente modificada por la romanización, en una fecha tan avanzada como finales del siglo IV. Tal supervivencia sería extensible a los pueblos que habitaban la Meseta, el norte y el noroeste de la Península. Rebaso los límites de este estudio extenderse sobre el abandono tanto de la concepción evolucionista como de la interpretación en este sentido de los documentos epigráficos por la gran mayoría de los especialistas de la Antigüedad²⁷.

Barbero y Vigil integraron sin modificación alguna la propuesta de Caro Baroja y asumieron que los vascones de la Tardoantigüedad vivían en un estadio anterior al de la romanización. Es muy elocuente que también estos autores utilizaran la acumulación como prueba. Así, 34 citas acompañan al relato de los conflictos entre los pueblos del Norte, sobre todo vascones, y los reinos germánicos, y todas ellas consisten solamente en referencias de las fuentes o en la transcripción de algunos fragmentos²⁸.

Ahora bien, la trascendencia de Barbero y Vigil desde el punto de vista de la historia vascona radica en el peso decisivo que su obra ha tenido en el medio académico entre los años 70 y 90 del siglo pasado. Se puede decir que su trabajo dio el empujón definitivo a la teoría carobarojiana. Tan es así que en la actualidad sigue siendo la explicación predominante. Más allá de excepciones recientes²⁹, la mayor parte de los historiadores que en las tres últimas décadas se han dedicado al estudio de los vascones, como por ejemplo K. Larrañaga, A. Besga, J. J. Sayas, M. Rouche o R. Collins han aceptado la idea de la esca-

27 BELTRÁN, F. M.: "El Concepto de barbarie en la Hispania visigoda", *Antigüedad y Cristianismo*, 3 (1986), pp. 53-60, ID.: "Un espejismo historiográfico. Las "organizaciones gentilicias" hispanas", en *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela, 1986*, G. Pereira (ed.), Santiago de Compostela, 1988, pp. 197-237, GONZÁLEZ, M. C.: "La organización social indígena del área indoeuropea de la Península Ibérica en la Antigüedad. Estado de la cuestión y consideraciones previas", en *Symbolae Ludovico Mixtelena septuagenario oblatae*, J. L. Melena (ed.), Vitoria, 1985, pp. 547-556, ID.: *Los astures y los cántabros vadinienses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades indígenas de la Hispania indoeuropea*, Vitoria, 1997, ID. y SANTOS, J.: "El caso de las llamadas *gentilitates*: revisión y propuestas", *Veleia*, 2-3 (1987), pp. 373-382.

28 BARBERO, A. y VIGIL, M.: "Sobre los orígenes sociales de la reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana", en *Sobre los orígenes sociales de la reconquista*, Barcelona, 1988 [¹1965], pp. 51-67.

29 LARREA: *La Navarre du IVe...*, op. cit., MARTÍN VISO, I.: "La configuración de un espacio de frontera: propuestas sobre la Vasconia tardoantigua", en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, U. Espinosa y S. Castellanos (eds.), Logroño, 2006, pp. 101-139, MORENO, E.: "El periodo tardoantiguo en Navarra: Propuesta de actualización", en *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, J. Andreu (ed.), Pamplona, 2006, pp. 263-286, ARCE, J.: "Vascones y visigodos", En *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, J. Andreu (ed.), Barcelona, 2009, pp. 243-252.

sa romanización³⁰. O lo que es lo mismo, han admitido el dejar fuera del alcance de sus trabajos la explicación de la historia de los vascones del periodo germánico, en la medida en que tal explicación no se encuentra en el contexto en el que suceden los hechos sino en una peculiaridad que arrastra desde el periodo romano. Por esta razón, se ha seguido utilizando el método de Caro Baroja consistente en acumular los datos y aceptar literalmente las informaciones que ofrecen las fuentes para insertarlas en su propio discurso³¹. A este respecto, lo más elocuente es reproducir las palabras de uno de los mayores especialistas en la materia al hablar de su propio método de trabajo: “aceptar como bueno lo que las fuentes dicen, sin tener que modificar su contenido salvo que entre en contradicción con otros datos más fiables”³².

A continuación, a través de un ejemplo concreto nos proponemos mostrar el efecto que ha tenido la aceptación de este paradigma en la metodología específica utilizada por los historiadores. En nuestra opinión, ha actuado como inhibidor de las exigencias no ya de rigor, sino aun de las más elementales prácticas de crítica de las fuentes. No ha existido una crítica textual dirigida a explicar, por ejemplo, la motivación de los autores que introducen a los vascones en sus obras.

4. EL ANÁLISIS HISTÓRICO DE LOS VASCONES DE ISIDORO DE SEVILLA

La *Historia de los godos* de Isidoro de Sevilla es la obra hispana en la que más a menudo se menciona a los vascones³³, en tres pasajes distintos —lo que tampoco es gran cosa, a pesar de la impresión que se desprende de algunos trabajos—, y ha sido reiteradamente utilizada en la construcción del discurso histórico sin tomar precaución alguna. Creemos que el tratamiento que ha recibido el fragmento en el que el hispalense describe la campaña de Suintila contra los vascones es hartamente elocuente³⁴:

30 ROUCHE, M.: *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes (418-781). Naissance d'une région*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1979, LARRAÑAGA, K.: *Euskal Herria Antzinatean: materiale eta agiriak*, San Sebastián, Kriselu, 1988, ID.: *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental, Anejos de Veleia. Series Maior*, Vitoria, 2007, SAYAS, J. J.: “Euskal Herria y los Pueblos Germánicos” en *II Congreso Mundial Vasco. De los orígenes a la cristianización*, J. Santos (coord.), San Sebastián, 1988, pp. 385-409, COLLINS, R.: *Los Vascos*, Madrid, Alianza, 1989 [1985], BESGA, A.: *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del Norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1983, ID.: *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*, Bilbao, Librería Anticuaria Astarloa, 2001, p. 110: “la ausencia de ciudades, el carácter arcaico de sus estructuras sociales y la escasa romanización” hacen posible explicar la evolución histórica del País Vasco montañoso entre los siglos V y VIII. Ver también *Ibid.*, p. 53.

31 Pueden consultarse a modo de ejemplo LARRAÑAGA, K.: “De “wasco” a “Wasconia” y “Vascongadas”. Disquisiciones sobre ciertos corrimientos onomásticos en la Alta Edad Media”, *Langaik*, 8-9 (1985), p. 70 o BESGA: *Consideraciones sobre la situación...*, p. 36.

32 BESGA: *Consideraciones sobre la situación...*, p. 13.

33 *Hist. Goth.*, 54-59-63.

34 A propósito de este pasaje, LÓPEZ MELERO, R.: “Una deditio de los vascones”, Príncipe de Viana (Actas del I Congreso General de Historia Navarra), anejo 7 (1987), pp. 463-485 dedicó un trabajo monográfico a la figura de la *deditio*, siempre dentro de la concepción habitual sobre la barbarie vascona.

Habuit quoque et initio regni expeditionem contra incursum Vasconum Terraconensem prouinciam infestantium, ubi adeo montiuagi populi terrore aduentus eius perculti sunt, ut confestim quasi debita irua noscentes remissis telis et expeditis ad precem manibus supplices ei colla submitterent, obsides darent, Ologicus ciuitatem Gothorum stipendiis suis et laboribus conderent, pollicentes eius regno dicionique parere et quicquid imperaretur efficere (*Hist. Goth.*, 63).

Concretamente, el examen realizado por Barbero y Vigil permite comprobar con claridad la aplicación del método que se ha utilizado para elaborar la historia de los vascones. Por un lado, sus autores aceptan de forma literal las informaciones proporcionadas por Isidoro y ofrecen la traducción de una parte del texto. Por otro lado, introducen esas informaciones en su propio discurso histórico. Así, la fundación de Olite respondería a la necesidad de controlar el país y pasaría a integrarse en el *limes* (frontera fortificada heredada del periodo romano) del que ya formarían parte algunas otras ciudades contemporáneas como Victoriaco o Amaya. Asimismo, creen que los vascones sufrieron una dura derrota, ya que durante un largo periodo de tiempo no atacaron al reino visigodo, aunque matizan que Isidoro exagera porque está construyendo un panegírico³⁵.

Besga ha señalado con respecto al relato del hispalense que plantea problemas de credibilidad³⁶. Pero sus críticas tienen que ver con el hecho de que en una primera lectura el pasaje de Isidoro contradice las tesis del autor, ya que narra cómo los vascones se sometieron a Suintila, rey que según el arzobispo sevillano dominó toda la Península. Besga sostiene en cambio que hay una frontera y que los vascones son independientes,

35 BARBERO y VIGIL: "Sobre los orígenes...", pp. 59-60: "Suintila hacia el 621, en el comienzo de su reinado, tuvo que rechazar una nueva incursión de los vascones en la Tarraconense. Isidoro dice que "la llegada del rey les llenó de terror, de tal manera que como si reconocieran los derechos debidos, deponiendo las armas, con gesto suplicante se le sometieron en seguida, dieron rehenes y construyeron la ciudad de los godos Olite a sus expensas y con su trabajo, prometieron someterse a su reino y autoridad y cumplir lo que les fuera mandado". Esta nueva incursión en la Tarraconense probablemente amenazaría el valle del Ebro. La construcción de la ciudad de Olite fue una medida militar para controlar el país. San Isidoro dice que era una ciudad de los godos, por lo que podemos suponer que se trataba de una importante fortaleza con una guarnición visigoda. La política de Suintila en el norte fue evidentemente una continuación de la de Leovigildo, y la fundación de Olite puede equipararse a la de Victoriaco y a la toma de la plaza fuerte de Amaya. Aunque san Isidoro quizás exagere al narrar esta rendición sin condiciones, porque su relato del reinado de Suintila está escrito en un tono de alabanza continua, hay que admitir, sin embargo, que en esta ocasión los vascones fueron muy quebrantados, se les obligó a construir la fortaleza de Olite y se sometieron. La campaña de este monarca debió de mantener a los vascones dentro de su territorio sin que realizaran en bastante tiempo expediciones de importancia contra el reino visigodo". Nótese que todo este fragmento solamente contiene una nota a pie de página en la que se ofrece el texto de Isidoro de Sevilla en latín y señalan el lugar del que está recogido. En idénticos términos SAYAS, J. J.: "La actitud de los vascones frente al poder en época visigoda", en *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994, p. 446.

36 "Este texto, que proclama una victoria tan rotunda como fácil (sobre los vascones), plantea problemas de credibilidad. Que bastara la aparición del rey con su ejército para que se rindieran unos **vascones, que aprovechaban las grandes deficiencias del sistema defensivo visigodo**, es perfectamente admisible, pero que esa rendición afectara a todos los vascones, que **carecían de articulación política**, no es verosímil y necesita de alguna prueba o argumentación para ser aceptada" (el subrayado es nuestro): BESGA: *Domuit Vascones...*, p. 187.

y es a esta convicción previa a la que somete el texto. No se para a explicar las razones por las que Isidoro introduce a los vascones en su obra o el tratamiento que les otorga en la misma. Tampoco busca la explicación en el contexto político del año 621. Más que un ejercicio de crítica textual previa al uso de la fuente, lo que leemos es una confrontación de las tesis del historiador con la lectura literal de la crónica. En otras palabras, un ejercicio opuesto al método histórico comúnmente aceptado: aquí el historiador traslada su hipótesis al plano de la crónica isidoriana, en vez de filtrar por medio de la crítica la información de las fuentes.

En realidad, no nos encontramos ante nociones confusas creadas a partir de una visión lejana y borrosa de una Vasconia hostil³⁷, sino que la información transmitida por el arzobispo sevillano proviene de la erudición. El empleo de *montivagi* para calificar a los vascones conecta el pasaje con la definición dada en su última obra, las *Etimologías*³⁸:

Uacca oppidum fuit iuxta Pyrenaeum a quo sunt cognominati Uaccei, **de quibus creditur dixisse poetam: «Lateque uagantes Uaccei»**¹. Hii Pyrenaei iugis peramplam montis **habitant solitudinem**. Uacceos inuictos a nulla gente obtentos. Idem et Uascones quasi Uaccones, C in S litteram demutata. **Quos Gneus Pompeius, edomita Hispania, et ad triumphum uenire festinans, de Pyrenaei iugis deposuit et in unum oppidum congregauit. Unde et Conuenarum urbs nomen accepit**² (*Etym.* IX, 107-108).

Los estudiosos de la materia de Vasconia han obviado sistemáticamente algo que no era desconocido para los filólogos, a saber que lo esencial remite a tres pasajes de San Jerónimo. El primero de los fragmentos que hemos destacado tiene su origen en *Ad Dardanum* y en *In Isaiam*. El segundo en cambio, en *Contra Vigilantium*.

Ab Ioppe usque ad uiculum nostrum Bethleem, quadraginta sex milia sunt, cui succedit uastissima solitudo, plena ferocium barbarorum de quibus dicitur, «Contra faciem omnium fratrum tuorum habitatis», et quorum facit **poeta eloquentissimus mentionem: «Lateque uagantes Barcaei», a Barca oppido, quod in solitudine situm est**; quos nunc corrupto sermone, Afri Baricianos vocant. Hi sunt quei pro locorum qualitatibus diuersis nominibus appellantur; et a Mauritania (...) ad Indiam (*Ad Dardanum*, IV).

Hi (Saraceni) per totam **habitant solitudinem**, de quibus puto et poetam dicere: «**Lateque uagantes Barcaei**» (*In Isaiam*, V, xxi).

37 Argumento al que ha recurrido, bien es cierto que en un trabajo de divulgación, BESGA, A.: “La independencia de los vascones”, *Historia* 16, 314 (2002), p. 12: “Pues bien, el mayor sabio del siglo VII no acertó en una sola de sus informaciones. Y si San Isidoro, que tenía a los vascones enfrente y hablaba con los reyes que les combatían, no llegó a conocerles bien, se comprenderán las dificultades que tienen hoy los historiadores para hacerlo”.

38 LARREA, J. J.: “Aux origines littéraires d’un mythe historiographique: l’identité basque au Haut Moyen Âge”, en *Langages et peuples d’Europe. Cristallisation des identités romanes et germaniques (VIIe-XIe siècles)*, Toulouse-Conques 1997, M. Banniard (ed.), Toulouse, 2002, p. 144-150.

Iste caupo Calagurritanus, et in perversum propter nomen viculi mutus Quintilianus, miscet aquam vino (...) Nimirum respondet generi suo, ut qui de latronum et Conuenarum natus est semine, quos **Cn. Pompeius edomita Hispania, et ad triumphum redire festinans, de Pyrenaei iugis deposuit et in unum oppidum congregavit: unde et Conuenarum urbs nomen accepit** hucusque latrocinetur contra Ecclesiam Dei, ut, de Uectonibus, Arrebacis, Celtiberisque descendens, incurset Galliarum Ecclesias, portetque nequaquam uexillum crucis, sed insigne diaboli. Fecit hoc idem Pompeius, etiam in Orientis partibus; ut Cilicibus et Isauris piratis, latronibusque superatis (...) et quia ad radices Pyrenaei habitas... (*Contra Vigilantium*, 1-4-6).

La información de Isidoro de Sevilla no proviene del conocimiento directo o indirecto de la Vasconia coetánea. No es un periodista ni un geógrafo. Busca la explicación de la realidad en las fuentes del saber, es decir, en la *auctoritas*³⁹. No es posible analizar el papel que juegan los vascones en la *Historia de los Godos* sin tener en cuenta la lógica interna del texto, y todavía menos utilizar las informaciones literalmente para construir su historia. Asimismo, el prestigio de Isidoro y el gran eco de sus obras tuvieron mucho que ver en la difusión y la nueva utilidad del cliché al que nos estamos refiriendo⁴⁰. En resumen, es necesario analizar el significado de cada texto atendiendo al espacio y tiempo en el que se escribe, el autor que lo redacta y el papel que juega en el seno de la obra.

5. CONCLUSIONES

En el pensamiento de la primera mitad del siglo XX, el número de materiales hallados en una región servía para determinar su grado de romanización, de tal modo que el contraste en la densidad de los hallazgos que presentaba el mapa arqueológico de Vasconia le permitió a Caro Baroja distinguir dos zonas: la meridional plenamente integrada en el mundo romano y la vertiente atlántica, habitada por gentes con un barniz meramente superficial de romanidad. Esa y no otra sería la clave que explica los conflictos que describen las fuentes de los siglos VI y VII con los reinos bárbaros de uno y otro lado de los Pirineos. Por lo tanto, las causas de estos hechos se encontraban fuera del contexto en el que sucedían.

Tal explicación ha sido compartida por la mayor parte de los historiadores que se han dedicado al estudio de los vascones de los siglos VI y VII. Pero la admisión de la propuesta de Caro Baroja traía también aparejada consigo la práctica de un método difícilmente aceptable, consistente en la acumulación de los testimonios, tanto arqueológicos como escritos, y la lectura literal de los textos. En estas condiciones se entiende la dificultad para ir más allá de un círculo en el que una convicción previa condiciona un método que necesariamente va a retroalimentar la convicción. No sorprende que más de sesenta años

39 LARREA: "Aux origines littéraires...", pp. 148-150.

40 COLLINS, R.: "The vaccae, the vaceti, and the rise of Vasconia", *Studia historica. Historia antigua*, 6 (1988), pp. 211-223.

después de J. Caro Baroja, la percepción de los habitantes de la Vasconia altomedieval continúe siendo, a grandes rasgos, la misma.